



Cuando leí por primera vez este texto me urgía el encontrarme con el autor (al que no conocía de nada) para saber qué había escrito, si una comedia o una tragedia, porque si era una comedia me resultaba profundamente trágica, pero si era una tragedia era irresistiblemente cómica. Casualmente la leí en la sala de espera de una consulta médica, a la expectativa de resultados y eso para un hipocondríaco profesional, os aseguro que no es tema baladí. Me interesó tanto y produjo en mi tal variedad de sentimientos, que mi Hipócrates de cabecera nada más verme me dijo: "¡que buen aspecto tienes!". Estuvimos media hora juntos y sólo hablamos de ALMACENADOS. Al final me dijo: "oye, que está todo bien". Por cierto, cuando conocí al autor me aclaró la duda, espero que cuando veáis la representación a todos os quede también claro.

De la dignidad o indignidad del trabajo, del trabajo bien hecho, del enfrentamiento con un primer trabajo, de los mundos personales contruidos al amparo del cumplimiento de un horario laboral y en definitiva del tiempo y espacio que ocupa en nuestras vidas el trabajo y también, como no de la mentira, nos habla con su visión irónica, divertida y tal vez un poco cariñosamente vengativa, David Desola. Mi deseo es que al verla representada se diviertan tanto como nosotros desde que la leímos. Que nos divirtamos todos mientras nos convertimos en "Almacenados".

Mi agradecimiento a José Sacristán y José Sámamo por su colaboración en la puesta en escena de este espectáculo, así como a la enorme entrega de cuantas personas han participado. También al autor por habernos cautivados con esta historia y lograr controlar sin medicación, sus irrefrenables deseos de estar en todos los ensayos. Finalmente, dedico este montaje a la memoria de Beatriz y Carlos Salvador.

Juan José Afonso



y Tienda El Corte Inglés

O LLAMANDO AL TELÉFONO 902 40 02 22
www.elcorteingles.es

VENTA DE ENTRADAS

Venta para Grupos:
91 701 02 30 (María Prado)

Taquilla :
91 360 08 29



sabreTV

Perenquén, S.L.
presenta:

ALMACENADOS

de DAVID DESOLA

JOSÉ SACRISTÁN
CARLOS SANTOS

Dirección:
JUAN JOSÉ AFONSO

Teatro Figaro
www.teatrofigaro.com

almacenados

SINOPSIS

Un encargado a punto de jubilarse y el joven destinado a sustituirle comparten cinco jornadas en un mismo lugar: un enorme almacén vacío donde aparentemente nunca ocurre nada. El paso del tiempo en un reloj desajustado, el incómodo silencio entre dos desconocidos obligados a compartir un espacio, la inmovilidad del almacén- en el que paradójicamente subyace la diminuta pero frenética actividad de un hormiguero-, la desesperación de la espera, el conflicto generacional entre ambos personajes y el peso de una gran mentira. Todo eso irá forjando entre ellos un vínculo inquebrantable, algo que les unirá para siempre: la conciencia de los perdedores.

EQUIPO ARTÍSTICO

REPARTO

SEÑOR LINO JOSÉ SACRISTÁN
NIN CARLOS SANTOS

Autor DAVID DESOLA
Escenografía JON BERRONDO
Iluminador RAFAEL MOJAS
Sonido PABLO IGLESIAS
Vestuario MIGUEL CRESPI
Maquillaje y peluquería MARTA SOMOLINOS
Fotos DAVID RUANO
Concepto gráfico RICARDO SNOID
WEB JAVIER PORTILLO
Dirección de producción DANIEL PASCUAL
Productor Asociado JOSÉ SÁMANO
Dirección JUAN JOSÉ AFONSO

EQUIPO TÉCNICO

Director financiero JAVIER ESTEBAN
Gerencia producción y gira JUAN CARLOS HERNÁNDEZ
Oficina de producción ANA G. HERNANSANZ
Ayudante de producción MARINA OLLER
Sonido PABLO IGLESIAS
Distribución PERENQUÉN TEATRO
Jefe de prensa ANGEL GALÁN
Regidor MARCO HERNÁNDEZ
Eléctricos ION ANÍBAL-ESTHER ZALAMEA
Maquinista FRANCISCO TRIGUEROS
Sonido y Maquinaria DIEGO ALONSO
Transportes TRANSPET



Se dice que el trabajo dignifica al hombre (supongo que también a la mujer, aunque estadísticamente cobre menos). Durante el franquismo, curas y falangistas predicaban esa frase por las escuelas. Paradójicamente, los unos no habían trabajado jamás y los otros vivían del derecho de conquista. Tanto las dictaduras fascistas, como las comunistas, como las actuales democracias sometidas al capitalismo; todas se empeñan en anunciar a voces las virtudes del trabajo.

Sepan la verdad: el trabajo -a menudo- no dignifica en absoluto: es ingrato, nos envilece, nos esclaviza, nos encadena a un horario y nos invita después a encadenarnos también a una hipoteca y a una baraja de tarjetas de crédito siempre incompleta, que termina a su vez en el grillete de la sociedad de consumo, que con suma eficacia nos retiene in aeternum en un sistema que obliga a fabricar para comprar, desechar y poder fabricar más (¿fabricar qué? Eso es lo de menos).

Esta obra habla del vacío de contenido de muchos trabajos, de la adicción a ellos, de la precariedad y la incertidumbre del joven que se incorpora al mercado laboral, de la sumisión a la empresa por parte de los empleados más veteranos (que tiene mucho que ver con el síndrome de Estocolmo de los secuestrados). No se trata de una crítica a la clase trabajadora, sino de una reflexión sobre como, algunas veces, el trabajo deja de ser un modo de ganarse la vida para convertirse en aquello que da sentido a la misma. No se trata de una historia real, pero tampoco de una completa ficción, porque hay algo de autobiográfico en ella:

Corría la crisis de los noventa cuando yo buscaba trabajo. Fue a finales del 92, que es un año que ahora se me antoja mucho más lejano en el tiempo de lo que en realidad queda, tal vez porque uno cambia de los 20 a los 30, o tal vez por ese punto de inflexión del nuevo milenio. No lo sé. El caso es que en esos tiempos anduve a la deriva de un empleo a otro, todos ellos precarios y que raramente superaban las ochenta mil pesetas mensuales (entonces se pagaba en pesetas ¿recuerdan?). En esos trabajos encontré a muchos señor Lino y fui (o creí ser) muchas veces Nin. Esta obra parte de la necesidad de dar un sentido a aquellos años a la deriva (que no perdidos). No sabría decir si esta obra supone una reconciliación o una venganza, pero sé que - como mínimo- es un texto sincero.

David Desola Mediavilla